

LA VIDA DE SAN ODILON ABAD,
Confessor.

PRIME-
RO DE
ENERO

EL Bienaventurado Pedro Damiá Cardenal de la Santa Iglesia Romana, y varon sapientissimo, escribió la vida de San Odilon Abad Cluniacense, à instancia de Hugo, Abad del mismo Monasterio, y la embió à todas las Iglesias de Francia; y es desta manera. Nació S. Odilon en Avennia de padres nobles, y siendo niño tuvo vna enfermedad, y dolores de todos sus miembros, tan recia, que en ninguna manera podia andar. Vna vez el ama que le llevaba dexò al niño à la puerta de la Iglesia de Nuestra Señora, y fuesse lexos de alli. Como el niño se viò solo, procurò como pudo, arrastrando, de entrar en la Iglesia, y llegó al Altar, y abraçandole con las manos, se hallò sano milagrosamente, y con su vista movió à los que le vieron à hazer gracias à Dios, que avia obrado tan gran maravilla. Creciendo en edad, quiso emplear la salud, y fuerças del cuerpo en servicio de aquel Señor, que con aquel milagro se las avia dado. Hizose Clerigo en la Iglesia de San Julian martyr, y despues tomó el habito de Monge en el Monasterio Cluniacense, que à la fazon florecia con grandissima opinion de santidad; y debaxo de la disciplina del bienaventurado S. Mayolo Abad, se entregò al estudio de la perfeccion, de tal manera, que siendo aun casi Novicio, y quatro años despues de aver tomado el habito, su mismo Abad le nombrò por su Vicario, y muriendo poco tiempo despues el Abad, todo el Convento le eligió por su Abad, y Prelado. Luego començò el santo Abad à resplandecer cò rayos clarissimos de todas virtudes. Era el primero en el Coro, domava su cuerpo con continuos ayunos, disciplinas, y cilicios; traía vna cadena à raíz de sus carnes, dezía Míssa cada dia con estremada devocion, era muy misericordioso, y tan liberal con los pobres, que algunos le llamavan prodigo, y mas derramador, q̄ desperdiciador de los bienes del Còvento. En vna hambre grandissima, que en la Provincia de Aquitania huvo en su tiempo, gastaada ya para remedio de los pobres la hazienda del Convento, vendió los Calizes, y vasos sagrados de la Iglesia, y todo lo precioso que avia en ella; y aviendo vn dia hallado en el camino

que hazia dos muchachos muertos de hambre, se baxò de la cavaladura en que iba, y quitadole la tunica de lana que llevaba, los embolió en ella, y les diò sepultura; tanta era la caridad. Era muy blando, y compasivo para con sus subditos, y mas parecia madre piadosa con ellos, que padre severo; y como algunos de ellos le reprehendiesen, solia dezirles, que mas queria dar cuenta à Dios de la misericordia, que de la severidad. Fue devotissimo de todos los Santos, y mas de la Santissima Virgen Maria Nuestra Señora; y quando estava en el Coro, y se cantava el *Te Deum laudamus*, en llegando à aquel verso: *Tu ad liberandum susceptorus hominem, non horruiisti Virginis uterum*, se arrojaba con profunda humildad en el suelo, para reverenciar el mysterio de la Encarnacion de Nuestro Salvador, y la dignidad soberana de su Madre purissima.

Affimifimo, San Odilon estava adornado de tan excelentes virtudes, y florecia con grande fama, y exemplo de santidad; assi Nuestro Señor quiso honrarle con muchos, y grandes milagros. Diò vista à vn muchacho ciego de su nacimiento, sanò otro de lamparones, que no podia casi hablar, y estava en peligro de perder el oido; y à otro, que padecia gota coral, dandole à beber vn poco de agua bendita; y con la misma agua bendita diò salud à vn pobre soldado, que andava solo, y desnudo por los campos, loco, y fuera de si, dando gritos. Otro affimifimo soldado, que no podia hablar, y estava mudo, tuvo revelacion, que bebiendo el agua en que San Odilon se huviesse lavado las manos, sanaria; y assi bebiendola luego sanò. Muchas vezes multiplicò Nuestro Señor los pezes que avia de comer, y el vino que avian de beber los huéspedes que venian à verle; ò los compañeros que llevaba consigo, ò los pobres necesitados que topava en el camino; y vna vez queriendo el santo Abad el Miercoles de Ceniza ayunar con mas rigor, y comer solo vn poco de pan con ceniza, mandò que le traxessen vn vaso de agua, y gustandola, hallò que sabia à vino; y entendiendo que el que se la avia traído se avia engañado, le ordenò de nuevo secretamente, que le traxesse vn jarro de agua; traxofela segunda vez, y hallò que tambien era vino; y conociendo que aquel era regalo de Dios, le bebió, haziendole gracias por ello. Pafando

fando por vn rio caudaloso, y muy crecido por las avenidas, el agua que dava à sus compañeros à la cinta, no le llegava à el à cubrir los pies, ni le mojò poco, ni mucho. Otra vez, aviendo caido vn cavallo cargado de sus libros en vn rio muy profundo, y andando buen rato en el, arrebatado de las ondas, despues de aver llegado à tierra, se hallò que sus papeles, y libros no avian sido mojados, aviendo sido las otras cosas que iban con ellos, y por mojarse no recibian daño. Otros muchos milagros obrò el Señor por su siervo, los cuales el atribuía à la fé, y devocion de los que recibian aquel beneficio, huyendo por su humildad las alabanzas de los bombres, y procurando que se creyese que por sus merecimientos dellos las obrava el Señor. Mas entre las otras cosas maravillosas que tuvo San Odilon, vna fue la caridad para ayudar à las Almas del Purgatorio con las oraciones, limosnas, ayunos, sacrificios, y obras penales fuyas, y de sus subditos, porque à el se debe, como à su principio, y origen, la comemoracion de los finados, que la santa Iglesia Catholica Romana celebra cada año el segundo dia del mes de Noviembre; y la causa desta institucion fue la que aqui dire:

Bolviendo vn Religioso Francès de la peregrinacion de Jerusalem, llegó por vn fuerte temporal à vna Isla que está no muy lexos de Sicilia. Alli, aguardando que aboñacasse el mar, y buen viento para navegar, se entretuvo algunos dias cò vn santo Hermitaño, que morava en vna cueva, y hazia aspera penitencia. Este preguntò al Religioso Francès, si tenia noticia del Monasterio Cluniacense, y de los Monges que avia en el; porque le hazia saber, que alli cerca de aquella Isla avia visto muchas vezes grandes incendios, y llamas de fuego, donde entendia que las almas padecian grandes tormentos, y pagavan con aquel fuego los pecados que en esta vida avian cometido; y que avia oido muy lamentables ahullidos, y lastimosas voces de los demonios, que se quexavan terriblemente, porque aquellas almas salian de aquellas penas, é iban al Cielo, por las oraciones, sacrificios, y penitencias de los Fieles, y especialmente de los Monges Cluniacenses, que con mas instancia, y fervor se ocupavan en esta obra de tanta caridad. Y aviendo

sabido de aquel Religioso, que su patria era cerca de aquel Convento, y que tenia comunicacion con aquellos Padres Religiosos, le rogò el Hermitaño, que fuesse al Monasterio, y hablasse al Abad (que era San Odilon), y que le contasse lo que el le avia dicho, y que le rogasse de su parte, que el, y todos sus Monges insistiesen mas en la oracion, ayunos, Míssas, y limosnas por las almas del Purgatorio, para que siendo libres de los crueles tormentos que padecen con su gloria acrecentassen el gozo de los Bienaventurados que están en el Cielo, y la tristeza de los demonios nuestros enemigos, que tienen por daño suyo todo nuestro bien.

Bolvió el Monge à Francia, fue à Cluniaco, habló con San Odilon Abad, refirióle lo q̄ passava, y el santo Abad lo notificò à todos los Monasterios de su Orden à el sugetos, que eran muchos; y demás de las otras buenas obras, que por todo el año ordenò que en ellos se hiziesse, maddò que cada año, el segundo dia de Noviembre, y el primero despues de la festividad de todos los Santos, se hiziesse comemoracion de los finados; y lo que èl particularmente ordenò para sus Conventos, el Sumo Pontifice lo estableció, y mandò que se hiziesse en toda la Iglesia univversal. Y ay Autor que escribe, que el Papa que instituyó esta comemoracion, fue Juan XVI. deste nombre, y que lo hizo por consejo del mismo San Odilon. Otra cosa sucedió tambien notable, que declara tambien la devocion deste santo Abad con las Almas del Purgatorio: Avia el Papa Benedicto VIII. tenido mucho conocimiento en vida con San Odilon, y favorecidole, y honradole mucho en tiempo que vino à Roma à visitar las Reliquias de San Pedro, y San Pablo, y proveidole de todo lo que avia menester. Passados algunos dias despues que murió el Papa, apareció vna noche al Obispo Portuense, y à otras dos personas, y declaròles que estava en trineblas; y en horribles tormetos, de los cuales avia Dios determinado librarle por las oraciones, y merecimientos de Odilò Abad; y les rogò que le embiasen vn hombre proprio à toda diligencia, para rogarle, y encargarle mucho, que en sus oraciones, y sacrificios encomendasse su alma à Dios, para que le librasse de aquellas penas. Avisado San Odilon

O dilon hizo con gran devocion, y cuidado por si, y por sus hijos, lo que el Papa Benedicto le pedia, y despues el alma del mismo Papa apareció en cierta vision à vn Monge, llamado Eldeberto, no ya obscuro, y lloroso, sino resplandeciente, y glorioso, y acompañado de vna grande muchedumbre de almas vestidas de luz; y entrando en el Capitulo, donde estava Odilon con sus Frayles, se inclinó, y le hizo reverencia, agradeciendole el beneficio que le avia hecho, y el averle Dios librado de las penas del Purgatorio por sus oraciones, y santos sacrificios. Fundó este santo Padre muchos Monasterios, y reparó otros, y proveyó de ricos ornamentos para las Iglesias, y de heredades, y posesiones para sustento de sus Religiosos, porque Dios era con él. Estando ya muy viejo tuvo vna enfermedad gravissima, que le duró cinco años, y deseando el morir en Roma á los pies de los Principes de los Apostoles San Pedro, y San Pablo fue á visitar sus sagrados cuerpos. Estuvo quatro mezes en Roma enfermo, y entendiendo que era la voluntad del Señor, se bolvió á su Casa, y por espacio de vn año se dió mas á la oracion, y á la penitencia en quanto su flaqueza, y enfermedad davan lugar, para aparejarle á morir, aunque estava tambien aparejado. Y para no faltar vn punto al oficio que tenia de Pastor, quiso visitar los Conventos que estava en su cargo, para exortar, y animar á sus Monges á la perfeccion; y claramente dixo, que moriria la fiesta de la Circuncision; y assi sucedió en el Convento llamado Silvinaco, aviendo recibido todos los Sacramentos, el año del Señor de mil quarenta y ocho, de edad de ochenta, y siete años, y los cinquenta y seis despues que le hizieron Abad. Aquella misma noche que dió su espíritu al Señor, apareció à vn Monge, por nombre Gregorio, y le declaró que estava en gloria, y gozava ya de la presencia de Nuestro Señor: mas añadió, que en la hora que le arrancavan el alma del cuerpo, avia visto en tal lugar (señalandole con el dedo) vna figura horrible, y espantosa, que procuró amedrentarle, y estorvarle, mas que con la virtud de Christo la venció. Y el mismo Santo, estando en agonía vió al demonio, que estava allí cerca, y con grande imperio le mandó, y conjuró en el nom-

bre del Señor, que se partiese de aquel lugar. Si nuestro comun enemigo se atreve á los Santos, qué hará á los pecadores? Y si el que toda la vida gastó en aparejarle para morir, tiene tan mal encuentro, como estará seguro el que de tal suerte vive, como si nunca huviesse de morir? O hombres ciegos, y locos, que no piensan lo que ha de ser, sino solo á lo presente! Mas los ojos, que cierra la culpa para que no vean la luz del Cielo, la pena los abre á la hora de la muerte, para que vean al que los engañó, y sientan sus penas, y noche obscura. Despues de la muerte de San Odilon hizo N. Señor por él muchos, y grandes milagros. Hazen mencion del todos los Martyrologios, y San Bernardo, Sigisberto, Tritemio, y el Cardenal Baronio.

VIDA DE SANTA EVFROSINA
Virgen.

Siendo Emperador del Oriete Teodosio el menor, nieto del gran Teodosio, y hijo de Arcadio Emperador, huvo en Alexandria de Egipto vn Cavallero muy illustre, y principal, que se llamava Pafnucio, el qual estava casado con vna nobilissima señora, y en todo igual suya. Eran estos Cavalleros nobles, ricos, poderosos, y no menos piadosos, se inclinados á las obras de toda virtud. Vivian con gran paz, y concordia; pero entre los gustos del matrimonio tenian mezclada la amargura, y desseo de hijos, que Nuestro Señor no se los avia dado, pareciendoles que les faltava el fruto del matrimonio, y vna pena, y fudo del amor que los hijos suelen ser entre los casados, y quien heredasse sus copiosas riquezas, y fuesse columna de su casa, y baculo de su vejez. Determinaron, pues los dos casados pedir á Nuestro Señor con oraciones, ayunos, y limosnas fruto de bendicion. La muger por su parte imitando à Ana, madre de Samuel, le prometió, que si se le dava, le ofreceria á su servicio; y el marido por la suya se iba por los Monasterios, rogando á los Religiosos que vivian en ellos, que con sus oraciones le alcançassen esta merced de Dios. Supo que en vno destos Monasterios avia vn Monge, que tenia grã fama de santidad; fuese à él, echóse á sus pies, suplicóle con lagrimas, que tomasse aquella causa por suya, y la favoreciesse delante

Martyr.
1. Januar.
Bern. in
Apolog.
ad Guli.
Abba.
Segib. in
Chronic.
Trib. de
vir. illust.
ord. li. 2.
ca. 75. &
lib. 3. cap.
235.
Baron. in
an. Martyrol.
1. Januar.

PRIMERO
DE
ENERO.

lante del Señor, y que no dexasse de importunarle hasta que le concediesse lo que le pedia. Y como los Santos participan de las condiciones de Dios, y son blandos, benignos, y compassivos, el santo Monge se enterneció con los ruegos, y lagrimas de Pafnucio, y con sus oraciones alcançó del Señor lo que le suplicava; y la muger concibió, y parió vna hija, que llamaron Eufrosina, que en Griego quiere dezir alegria, por la que sus padres con su nacimiento recibieron, y con su vida pensavan tener.

Criaronla sus padres con gran cuidado, como vn don singular, dado de la mano de Dios. Era la niña amable, y hermosa por estremo, y tan inclinada á las cosas del Cielo, que mas parecia venida de allá, que nacida en la tierra. Era extraño su recogimiento, su silencio, su modestia, su pureza, y verguença virginal, y el desseo que en tan tiernos años tenia de abraçarse con solo Iesu Christo, y tomarle por su dulce Esposo. Murió su buena madre, siendo la niña de doze años, y yendo creciendo no menos en virtud, que en edad. Quando tuvo diez y ocho, muchos Cavalleros la pidieron por muger por concurrir en ella todas las partes que en vna doncella se pueden desear. El padre, por tener successión en su Casa prometió de darla á vn Cavallero, q̄ entre todos le pareció mas digno para marido de su hija; la qual estava afligidissima quando lo supo, porque eran muy diferentes sus intentos. Pareció à su padre cosa conveniente llevar á su hija, antes que se efectuasse el matrimonio, al Monasterio donde estava aquel santo Monge, por cuyas oraciones el la avia alcançado de nuestro Señor, para que le echasse su bendicion, y el casamiento fuesse tan dichoso como lo avia sido su nacimiento; y assi la llevó: y la santa doncella con la vista de los Religiosos se enamoró mas de nuestro Señor, teniendo por dichosos, y bienaventurados á los que alumbrados con su luz, y encendidos con su amor, davan de mano á todos los gustos, y entretenimientos de la carne, y se entregavan á los del espíritu, y vivian como en puerto seguro en aquella santa Casa, apartados de las borrascas, y tempestades deste mundo. Y confirmóse mas en sus propósitos con la bendicion del santo vicjo, y con las palabras que le dixo, le-

Primera Parte

ydole el corazón, y suplicando á nuestro Señor, que guiasse aquella, y la tuviesse de su mano, para que le agradasse, y cumpliesse en todo su santissima voluntad. Bolvió Eufrosina á su casa con mas vivos, y encendidos deseos de no tomar otro esposo, sino á Iesu Christo nuestro Señor, y comenzó á darse mas á los ayunos, y penitencias, y dexar las galas, y atavíos, y joyas, y venderlas para dar el precio á los pobres, y vestirse vn cilicio. Huía de las mugeres livianas, y parleras, acompañavase con las recogidas, y honestas, y con las tales era toda su conversacion; y quando algun santo Monge venia á casa de su padre, procurava hablarle, y descubrirle su pecho, para ser enseñada, y endereçada del, y crecer mas en el santo temor de Dios. Mas el padre, aunque veia en su hija grandes indicios de virtud, y entendia quan fuera estava de tomar marido, no dexava la platica comenzada, y de aparejar lo que era menester para el casamiento de su hija: la qual viendo que se iba acercando el tiempo en que se avia de efectuar, y que el mayor contrario que tenia para sus intetos era su mismo padre, aviendo primero recibido secretamente el habito de Religiosa, con las bendiciones que suele la Iglesia, de vn santo Monge que avia venido á su casa, y aprovechándose de la ocasion que nuestro Señor le ofreció con la ausencia de su padre, inspirada (á lo que se puede creer) con especial instinto, y espíritu del Cielo (que sin él no fuera bueno hazer lo que hizo) determinó de salirse de su casa, y ponerse en salvo; y porque su padre (como diximos) era hombre poderoso, y principal, y sabia que la avia de buscar por mar, y por tierra, y hazer tantas diligencias, que ne se podria encubrir, se desnudó del vestido de muger, y con él de la flaqueza mugeril, y se vistió de hombre, y dexando sus casaca, criados, y riquezas, se partió vna noche secretamente, y se vino al mismo Monasterio de Monges, en que vivia aquel santo vicjo, por cuyas oraciones nuestro Señor la avia dado á sus padres; y para dissimular mejor tomó nombre de Smaragdo, y pidió al Abad que la recibiesse, porque estava cansada del mundo, y de sus engaños, y deseava servir á Dios, apartada del bullicio, y trafago en aquel sagrado Convento, cuya fama por todas partes dava de sí grandissimo

N olor.

olor. Pidiò esto la buena Eufrosina, ò ya Smaragdo, con tan grande humildad, modestia, lagrimas, que el Abad movido del Señor le admitió con mucho gozo suyo, y de los otros Monges, y le vistió del habito de su Religion, y le dió por guia, y Maestro á vn santo, y perfectissimo Monge, que se llamava Agapio, para que debaxo de su obediencia aprendiese las cosas que son proprias de la Religion, y se amoldasse al Instituto que avia de professar. A este santo Maestro se entregó Smaragdo, como vn poco de barro, ò vn poco de cera, para que le formasse á su mano, è imprimiesse en él lo que fuesse á su voluntad. Pero quando Pafnucio bolvió á su casa para casar á su hija, y no la halló, ni rastro, ni señal de adonde se avia escondido, no se puede facilmente creer el sentimiento que tuvo, las lagrimas que derramó, los suspiros, y gemidos, y los estremos que hizo, especialmente quando supo que no avia ido (como sospechava) á casa de su esposo, que por la misma causa estava tristissimo, y con su pena, y dolor acrecentava la afliccion, y pena del pobre padre; el qual despues de aver dado orden que se guardassen las puertas de la ciudad, y los puestos, passos, y caminos por donde su hija podia passar, atravessado de dolor, y mas muerto que vivo, se fue al Monasterio donde estava aquel santo viejo, con quien tenia mucha fe, y devocion para desculbrirle la llaga de su coraçon, y rogarle que con sus oraciones la sanasse, teniendo por cierto, que pues avian sido poderosas para que Dios le diessse aquella hija, tambien lo serian para que la desculbriesse, y la hallasse. Hablóle, lloró con él, enterneciòse, lamentó su desventura, y el aver perdido la lumbre de sus ojos, el baculo de su vejez, y el consuelo unico, y refugio que tenia en todos los trabajos de su persona, y á quien pensava dexar sus grandes riquezas, sin quedarle otro heredero, arrimo, ni consuelo. El santo viejo le oyó, y oró, y rogó á los demás Monges, supplicasen al Señor que le revelasse donde estava aquella donzella. Pero como Dios la queria encubrir (como ella misma se lo supplicava) no fue servido de oír aquella vez las oraciones de aquellos santos Religiosos, pa-

ra mayor bien del padre, y de la hija: y assi el santo viejo consoló al triste padre, rogandole que se conformasse con la voluntad de Dios, y asegurandole que su hija estava en alguna buena parte en servicio de Dios, y que se le dexaria ver (si assi conviniessse) antes que se muriesse. Con esto bolvió Pafnucio á su casa mas consolado, y Smaragdo en su Convento quedò mas seguro. Pero el demonio, como vió que vna donzella tierna, y flaca le hazia tan cruda guerra, y cada dia con animo varonil, y celestial peleava con él, y le vencia; determinò de acometerla con mayores fuerças, y si pudiesse, derribarla. Ponia delante el lláto continuo de su padre el amor tierno, y entrañable de su esposo, la flaqueza de su carne, el regalo de su casa, la aspereza, y penitencia de aquella vida, el servicio de sus criadas, la amistad de sus cópañerasy finalmente, todo lo que la podia apartar, ò entibiarse del amor, y contemplacion de Dios, y atraerla á los gustos, y entretenimientos vanos del siglo. Mas como el Señor que la avia escogido le diessse fuerças para resistir, y para triunfar del enemigo, vió que por esta via no podia, quiso derribarla por medio de los otros Monges, tentandolos, y procurando que se le aficionassen torpemente, por su estremada hermosura, sin saber q̄ era muger.

Vino á noticia del Abad las tentaciones que padecian algunos Monges, y el peligro que corriá; y para atajarle, como prudente, y vigilante Pastor, y quitar las ocasiones de turbacion, y escandalo, mandò á Smaragdo, que se recogiesse en vna celda apartada, y que no saliesse della, ni tratasse, ni comunicasse con nadie, sino con Agapio su Maestro, á quien ordenó que tuviesse cuenta con Smaragdo, y le proveyesse con mucho cuidado de todo lo q̄ huviesse menester para su alma, y para su cuerpo. Mucho se holgò Smaragdo desta obediencia, por estar mas retirado para darse á Dios, y para padecer, y estar mas seguro de no ser conocido. Acrecentó su oració, sus vigiliass, ayunos, y penitencias, y vivia, no como muger flaca, y de carne, sino como vn espiritu venido del Cielo; demanera, que Agapio su Maestro, con ser varon perfectissimo estava admirado, y todo el Convento, por lo que él referia de la sanidad, y rara virtud de Smaragdo. Fue esto de man-

nera,

nera, que viniendo su padre muchas veces á aquel Monasterio, y buscando para su alivio, y consuelo á los Religiosos que tenian mayor fama de santidad, oyó vna vez dellos, que avia en aquella Casa vn Monge moço, el qual avia dexado muchas riquezas, y vestidose de la pobreza, y despudez de Christo; el qual, aunque avia pocos años que vivia en aquel Monasterio, avia caminado con tan grandes passos, y corrido con tan gran fervor en la virtud, que ninguno de los viejos apenas podia competir con él. Pafnucio movido de tan buenas nuevas, desèò conocer; y hablar á aquel Santo varon. Llevò Agapio, y entrando en la celda de Smaragdo, luego él conoció á su padre, aunque el padre no le conoció, porque con el habito, abstinencia, y aspereza de vida, estava tan trocado, y desfigurado, que no le pudo conocer. Con esta vista la naturaleza hizo su oficio, y la hija se enterneció, y lloró muchas lagrimas; pero reprimiòlas, y viciòlas cò el espíritu del Cielo; y el padre creyó que aquellas lagrimas nacia de devocion, y gusto interior del alma, y no cayó en que él podia ser causa dellas; antes maravillado de la compostura, y modestia de aquel Monge, y de las palabras pocas, graves, y espirituales, que le avia oido, se despidió del, encomendandose á sus oraciones, y haziendo gracias á Agapio, porque se le avia dado á conocer.

Treinta y ocho años vivió en este encerramiento, y manera de vida Smaragdo, sin que ninguno pudiesse entender que era Eufrosina. Revelòle el Señor, que la queria librar desta cárcel mortal, y llevarla á gozar de sí, y con su Divina providencia ordenó que á este mismo tiempo su padre estuviesse en el mismo Monasterio. Hizole llamar la hija, y rogóle que se estuviesse en el Monasterio tres dias, porque no seria tiempo perdido para él. Hizolo el padre de buena gana, y al tercer dia le llamó otra vez, y en secreto le dixo: Quiero librarte Pafnucio de muchos cuidados, y declararte lo que sé de tu hija, pues tienes tan gran desèo de saber della. Yo, padre, soy tu hija Eufrosina, y este es el rostro de tu hija, Dios me ha encaminado, y me ha inspirado que tomasse este habito de Monge, por severarse en él hasta esta hora, y me ha dado gracia para que avendote visto mu-

chas vezes en esta Casa, nunca me he arrepentido de aver venido á ella, ni tus lagrimas me ayau ablandado, ni movido á volver atrás. Dios te ha traído para que entierres mi cuerpo; y diziendo esto dió su espíritu al Señor. Quien podrá explicar lo que estas palabras, y vn caso tan repentino obraron en el coraçon de Pafnucio, quando vió delante de sí en habito de Monge difunta á su vnica hija, que él con tantas lagrimas, y suspiros tantos años avia buscado, y hallado, y tantas vezes avia hallado, y no conoció? Cayò como muerto en el suelo, y quando bolvió en sí empeçó á lamentar su desdichada suerte, y con vn coraçon lastimoso, y con vnas voces, y alaridos, que llegavan al Cielo, á dezir: O hija mia dulcissima! como me encubriste? como no me tomaste por compañero para esta gloriosa empresass? Tenia presente la que buscava, hablava, y no la conocia. Lloraré por averla perdido, ó harè fiesta por averla Christo ganado? Mas justo es que yo me goze de su gozo, que no entrassee por mi soledad. Yo, hija mia Eufrosina, te seguirè, y serè heredero de tu celda, pues tu no lo quisiste ser de mis bienes. Oyò Agapio las voces del padre, supòse luego en el Monasterio lo que passava, concurrieron Monges á porfia á aquel espectáculo tan raro, y nuevo, para abraçar, y reverenciar aquel Cuerpo santo; y entre los otros Monges vino vn ciego de vn ojo, el qual en tocandole, luego cobró la vista, testificando Nuestro Señor con este milagro, que él avia sido Autor de la mudança, y vida de Eufrosina. Entraronla con grande solemnidad, cantando Hymnos, y alabancas al Señor, y Pafnucio su padre, aviendo repartido sus grandes riquezas á los pobres, y Iglesias; y parte á aquel Monasterio, se encerró en la celda de su hija, y en ella vivió diez años, y murió santamente, mandando que pusiesse su cuerpo junto al de su hija. Esta es la vida de Santa Eufrosina, la qual escrivió Simeón Metafrastes, y el Padre Fray Lorenzo Surrio la trae en su Primero Tomo, y el Martirologio Romano haze mencion della el primer dia de Enero. Pues quien no se admirará, leyendo esta vida, de la virtud, de la gracia, y espíritu del Señor que assi esfuerça nuestra flaqueza, y de

mugeres flacas, y delicadas haze no solamente varones fuertes, y robustos, sino Angeles en la tierra? Fue Eufrosina hija de oraciones, y lagrimas, y antes que naciesse, dedicada à Dios, el qual la dió à sus padres, no para lo que ellos pensavan, ni para que sustentasse la memoria de su casa, y hechasle raizes en la tierra, sino para que entendiesse sus ramas hasta el Cielo, y con su vida nos predicasse el menosprecio de todas las cosas visibiles, y terrenas, y levantasse nuestros corazones al amor de las invisibles, y eternas, para que en la flaqueza de muger triunfasse de todo el poder del infierno, y con su exemplo espantasse, y santificasse al mundo, y trocasse à su mismo padre, y dexasse à toda la Iglesia de Christo vna suavissima fragancia de sus estremadas virtudes.

LA VIDA DE LOS DOS SANTOS
Macarios, Egipto, y Alexandrino,
Monges.

EN II. **D**Os varones sãtissimos, discipulos del gran Padre San Anton Abad, tiene DE ENERO. RO, Y A la Santa Iglesia, llamados Macarios; los XV. DE quales fueron de vida tan Celestial, y perfecta, que quedò por exemplo, regla, y forma à todos los Monges que aspiran à la participacion, y comunicacion de Dios. El vno se llama Macario el Egipto, porque nació, y vivió en Egipto; y el otro se dize Macario el Alexandrino, porque aunque nació tambien en Egipto, fue Presbytero de Alexandria, y le dan este nombre para diferenciarle del Egipto. De estos dos Macarios, hablan casi todos los Historiadores de las cosas Ecclesiasticas, y dellos sacaremos nosotros las cosas que brevemente referiremos aqui.

El primer Macario, y mas antiguo, fue discipulo (como diximos) de San Anton Abad, y muy parecido à él en la oracion, y en la contemplacion, en la humildad, y menosprecio de si, en la penitencia, y asperza de vida, y en el dominio, è imperio que tuvo sobre los demonios; en las revelaciones, è ilustraciones de Dios, y en los milagros que el Señor obrò por él, que fueron muchos, y muy grandes, de los quales algunos diremos nosotros. Aviendo se hallado vn hombre muerto, fue achacado de aquel homicidio, otro hombre que no te-

nia culpa, y queriendole prender, se acogió à la celda de San Macario, como à puerto seguro. Siguiéronle los que le buscavan, y pidieronle al Santo, diziendole que se le entregasse, porque no llevassen ellos la pena que aquel hombre merecia: y como el hombre con grandes juramentos, y maldiciones afirmasse que no tenia culpa en aquella muerte, San Macario se fue con aquella gente al sepulcro del hombre muerto, y echò su oracion, le llamó en el nombre de Christo por su nombre, y él luego respondió, y el Santo le dixo: Yo te pido, y mando en el nombre de Christo, que digas si este hombre te matò. Y el muerto con voz clara, y que todos los circunstantes la pudieron entender, respondió, que aquel hombre no le avia muerto. Quedaron atonitos todos los que allí estavan, alabando à Dios, que avia librado al inocente, y echaronle à los pies de S. Macario suplicandole que pidiesse al muerto quien avia sido el matador. Entonces respondió Macario: A mi me basta que el que no tiene culpa no tenga pena, mas que sea castigado el culpado no me toca.

Enamoròse de vna muger casada vn hombre desatinadamente, y como era tan honesto como hermosa, con todo el artificio que vsò, nunca pudo atraerla à su voluntad. Confertòse con vn amigo, y Niçomantico, para que con sus maleficios, y hechizos la rindiessse; y si no pudiesse, à lo menos la apartasse del amor de su marido. No pudo el Mago ablandarla para que sintiesse en el pecado; pero pudo (permiendiendolo Nuestro Señor) hazer que aquella muger, no pareciesse lo que era, sino yegua. Yegua parecia à los que le miravan, yegua à los criados de su casa, y yegua à su proprio marido, aunque ella verdaderamente era muger, y la mudança no estava en ella, sino en los ojos de los que la veian. El marido, despues de aver probado otros medios sin provecho, la levò atada con vn cabestro, como vna bestia, à San Macario, à quien Dios Nuestro Señor ya avia revelado la verdad de aquel negocio. Echòse à los pies del Santo el triste marido, y llorando, y solloçando le suplicò que se compadeciesse del, y de aquella desventurada muger, y le bolviesse el ser, y la figura humana; y el Santo respondió: Esta no es yegua, sino muger, y vosotros engañados del comun

mun enemigo, teneis ojos de cavallos. Echò sobre su cabeça agua bendita, y luego en los ojos de todo pareció lo que era, y perdiò aquella forma aparente, y fantástica de yegua. Exortòla à frequentar el Santo Sacramento del Altar, y dioxle que aquella ilusion le avia venido, porque cinco semanas avia estado sin recibir el Cuerpo de Christo Nuestro Señor, y porque entrava pocas vezes en la Iglesia; y contenta, y consolada la embió con su marido à su casa.

Otra vez vino à él vn herege, que negava la resurreccion de la carne, y se puso à disputar delante de otros muchos Monges sobre este Articulo con San Macario; y como el Santo Padre con razones, y argumentos no le pudiesse convencer (porque era agudo disputador) entendiendo que algunos de los circunstantes estavan en peligro de creer lo que el herege dezia, y caer en aquel error, le propuso San Macario, que se fuesen à algun sepulcro, y que el que de los dos refucitasse algun muerto, es fuese tenido por predicador de la verdad. A todos pareció bien lo que S. Macario propuso, fueron al sepulcro; pero el disputador herege no se atrevió à hazer aquel milagro, y Macario postrado en el acatamiento del Señor, le suplicò que manifestasse con la resurreccion de vn muerto, qual de los dos tenia, y enseñava la Fè verdadera, y Catholica; y luego llamando por su nombre à vn hombre, que poco antes avia sido sepultado, el muerto respondió, y salió de la sepultura con admiracion de todos los que allí estavan, à gloria del Señor, y confirmacion de su santa Fè, y confusion del mismo herege, que echò à huir; pero no pudo escaparle, antes fue preso, y desterrado de toda aquella tierra.

Tenia dos compañeros, ó discipulos, y por espíritu divino entendiò que vno de ellos, que se llamava Iuan, era muy inclinado à la codicia, y el daño, que si no se iba à la mano della le avia de venir. Dioxle vn dia, que él conocia que el demonio le tentava de avaricia, y que si le resistiesse, Dios le favoreceria; pero que si se dexava llevar de su mal deseo, tendria el fin que avia tenido Geezi, y que le imitaria en la pena, pues lo mirava en la culpa. Muriò el Santo, y Iuan su discipulo se dexò engañar del demonio, y cayó en el lazo viurpando, y to-

mando para si los bienes de los pobres. Pero para que se cumpliesse la profecia de San Macario, diòle vna enfermedad de lepra tan asquerosa, y horrible, que todo el cuerpo era como vna llaga, demanera, que no avia parte sana en él.

Truxole vna pobre, y afligida muger à vn hijo suyo moço, atormentado del demonio con vna hambre insaciabile, y que despues de aver comido grandissima cantidad de panes, y bebido, lo tornava à hechar todo por la boca, y lo resolvía en aire. Sanóle el Santo con su oracion, y mandòle dar cada dia que trabajasse solas tres libras de pan (que para lo que solia comer, era muy poco.) Como eran tantos los que venian à San Macario por consuelo, y remedio, y él se cansasse, porque le estorvavan su contemplacion, hizo debaxo de tierra vna cueva secreta, y escondida, adonde se recogia como à sagrado, huyendo de las honras, y alteraciones de la mar. Viviò este sãto Varon noventa años, treinta en el siglo, y sesenta en la soledad; y los diez primeros años se exercitò con tanto ahinco, y solitud en todos los trabajos, y asperezas de los Monges, que le dieron vn nombre en Griego, que quiere dezir, el Moço viejo, porque teniendo poca edad, y siendo casi novicio, hazia ventaja à los muy viejos, y exercitados en aquella escuela de perfeccion; y assi vino à vn grado tan raro, y divino de comunicacion con Dios, que de la continua contemplacion, y trato con el Señor, casi siempre estava en extasis. Demàs de su santissima vida, con la qual edificò à toda la Iglesia, tambien la ilustrò con sus escritos, y en el segundo Tomo de la Biblioteca de los Santos Padres se hallan cinquenta homilias suyas, traducidas de Griego en Latin. Pero dexemos las otras cosas deste Macario Egipto, y vengamos à hablar del segundo Alexandrino.

DE SAN MACARIO ALEXANDRINO.

FUE assimismo este Macario discipulo de San Antonio, y compañero del S. MACARIO otro Egipto, aunque fue mas moço que él, tan perfecto, que San Antonio le dixo, que el Espíritu Santo avia reposado sobre él, y que él seria heredero de sus virtudes. Iban vna vez los dos Macarios juntos, y avien-

aviendo de passar el Rio Nilo, entraron en vn barco en que iban dos soldados Maestres de Campo, con gran pompa, y acompañamiento, y como vieron à los dos Macarios apartados al rincón del barco, y tan pobres, y humildes, dixo el vno de los Maestres de Campo: Bienaventurados vosotros, que assi os burlais del mundo. Entonces respondió Macario: nosotros nos burlamos del mundo, y el mundo se burla de vosotros. Penetraron estas palabras el corazón de aquel soldado, demanera, que dexò las cosas de la tierra, y dando grandes limosnas à los pobres, se recogió à la soledad.

Embaron vnavez à San Macario vnhas vbas muy frescas, y sabrosas, tuvo gana de comer de ellas; pero para vencer aquel gusto, y apetito, no las quiso tocar; antes las embió à otro Monge achacoso, y que de seava comer vbas; recibíolas con agradecimiento el Monge, y por mortificarle no las comió, sino embiólas à otro Monge; y en suma las vbas anduvieron de mano en mano por todos los Monges, y bolvieron à San Macario, sin que ninguno comiesse dellas, ni las tocasse, y quando el Santo lo supo, conoció la virtud, y templança de aquellos santos varones, y por ella hizo gracias al Señor, y no quiso gustar dellas, aunque se las avian embiado dos veces, por dar exemplo à los demás. Supo que los Monges Tabemefioras no comian en toda la Quaresma cosa que huviesse llegado à fuego, y él determinó por espacio de siete años de hazer lo mismo, y lo guardò tan perfectamente, que en todo aquel tiempo no comió sino vnhas yerbas crudas, ó legumbres mojadas en agua: y para vencer el sueño estubo veinte dias y veinte noches sin entear debaxo de texado. Tentóle vnavez gravemente el espíritu de fornicacion, y para vencerle se sentò desnudo en carnes en vn lugar donde avia innumerables, y molestos mosquitos, tan grandes como abejas, y con aguijones tan agudos, y penetrantes, que passavan el cuero de vn javali. En este lugar estubo seis meses venciendo los estímulos de la carne con los aguijones de los mosquitos, y sacando vn clavo con otro clavo (como dizen) y quedò tan lastimado, y llagado, q̄ parecia vn leproso. Otra vez caminò veinte dias por vn desierto sin comer bocado, y estando fatigado, y

desmayado le proveyò el Señor de vnha ca, con cuya leche se refocilò, y alentò para seguir su camino, y la misma baca le siguió hasta su celda, dandole la leche que avia menester. Cabando vn'poço le mordió vn aspid, que es serpiente muy venenosa. Tomò el aspid con las dos manos, y hizole pedazos, diciendo: No aviendoce embiado mi Dios, como te atreviste à llegarte à mí?

Siendo ya viejo se fue disimulado al Convento de San Pacomio, en el qual vivian mil y quatrocientos Monges, pidió con mucha instancia, y humildad à San Pacomio que le recibiesse en aquella santa casa por Monge. Entretuvole siete dias el Abad sin recibirle, alegando, que siendo ya tan viejo, no podria llevar el trabajo que llevaban los moços. Finalmente le recibió, y fue tal la vida de Macario, que espantò à todos los Monges, pareciendoles que era mas que hõbre, y no compuesto de hueso, y carne, como los demás; y rogò al Abad que le echasse del Convento porque de otra manera ellos se saldrían, porque no podian sufrir tanta perfección. Suplicò Pacomio à nuestro Señor, que le revelasse quien era aquel Monge, y él le descubrió que era Macario, y tomandolo aparte, y abraçandole, y diziendole que harto avia edificado, y humillado (para que no se desvaneciesse) à sus Monges, le rogò que los encomendasse à Dios, y se bolviesse a su lugar, y assi lo hizo.

Vino à él vnavez vn Clerigo de Missa, que estava con vn cancer en la cabeça tan disforme, que se la comia toda, y se descubria el casco, para pedirle que se apiadasse dèl, y le otorgasse la salud. El Santo no lo quiso hazer, ni aun hablarle. Hallóse allí Paladio, que es el que lo escribe, y suplicóle que tuviesse lastima de aquel pobre hombre, y que à lo menos le diese buena respuesta. Declarò el Santo, que aquel cancer era castigo de Dios, porque aviendo caido en fornicacion el Clerigo, se avia llegado al Altar, y dicho Missa, sin hazer primero penitencia, y que si él queria abstenersè de allí adelante de dezir Missa, en pena de su culpa, que Dios le sanaria. Todo lo que quiso San Macario abraçò, y prometió el Clerigo, y el Santo può sobre él sus manos, y dentro de pocos dias le embió sano à su casa: para que entendamos el rigor con que nuestro Señor castiga à los que

que con el corazón amancillado, y sucio se llegan à él, y que muchas vezes las enfermedades que pensamos venirtos acaço, nacen, y tienen su raiz, y principio en el pecado.

Tentóle vnavez el demonio de vanagloria, persuadiendole que fuesse à Roma, con color que allí podria hazer mas bien, sanando à muchos enfermos; pero la verdad era para que fuesse mas conocido, y estimado, y alabado en aquella ciudad, que es cabeça del mundo. Peleò con este pensamiento muchos dias, y como no le pudiesse despedir de sí, se sentò à la puerta de su celda, y sacando fuera della los pies, llamó à los demonios, y les dixo: Sacadme, y atrastradme vosotros fuera desta celda, si Dios os dà potestad, porque yo de mi voluntad no saldré della, ni de aquí adelante os oiré mas; y assi estubo hasta la noche tendido en el suelo; y como todavía aquel pensamiento importuno le molestasse, llenò vnha grande espuerta de arena, y tomòla sobre sus ombros, y andava cargado con ella; y preguntando por que lo hazia, respondió: Por affigir el que me affige, y fatigar al que me fatiga. Estando vn dia sentado San Macario, vnha Hiena (que es animal feroz, y bravo, à manera de lobo, pero de cuerpo mayor y mas fiero) dè como otros dizen vnha leona, le traxo vn cachorrillo hijo suyo, que era ciego, y aviendo con su cabeça llamado à la puerta entrò, y le può à los pies del Santo, el qual conoció lo que aquella fiera queria dèl: orò, y escupió en los ojos del hijuelo ciego, y luego cobró la vista, y la madre le diò leche, y se partió muy reconocida, y contenta: y para mostrar su agradecimiento, el dia siguiente bolvió al Santo trayendole por presente vnha piel de vnha grande oveja. Viola el Santo Macario, y dixo à la fiera: Si tu no huvieras comido la oveja que no era tuya, no tuvieras su pellejo, yo no quiero recibir de ti lo que me traes con daño de otro: y la fiera baxando la cabeça, y como arrodillandose, ponía à los pies del Santo el pellejo; y el Santo tornò à dezir: Ya te he dicho que no la tomaré, sino me prometes de no hazer daño à los pobres comiendo sus ovejas, y ella con la cabeça diò à entender, que assi lo haria, y en todo le obedeceria; y con esto Macario tomó el pellejo, y despues le diò à San Atanasio, y San

Atanasio à Melania la vieja, como lo dezimos en la vida de Melania la moça à los treinta y vno de Diciembre.

Preguntóle vnavez Paladio que haria, porque muchas vezes el demonio le tentava, y le ponía en el corazón que se partiesse de allí, porque no hazia nada, ó no valia nada todo lo que hazia; y Macario le dixo: Responde à esse pensamiento quando te viniere: Yo por amor de Christo estoy aquí guardando estas paredes.

Iuan Castano escribe, que solia dezir San Macario, que el Monge avia de ayunar como si huviesse de vivir cien años, y mortificar sus passiones, como si huviesse de morir aquel dia. Y en otro lugar trae vnha semejança con que solia enseñar el Santo el engaño del Monge, que estando en su quietud, y soledad la dexa, y buelve al bullicio de la Ciudad, con esperanza de hazer entre sus deudos, y conocidos mayor provecho. Huvo (dezia San Macario) en vnha Ciudad vn barbero excelente en su officio, aseytava à todos los que venían à él, y cada vno le pagava con tres maravedis por su trabajo, comia dèl, y cada noche le sobrava mucho de lo que aquel dia avia ganado; entendió, que en otra Ciudad se pagava al barbero cò mucha mayor cantidad que en la suya, fuesse à ella creyendo, que en poco tiempo se haria rico; può tienda, y començò à exercitar su officio, y como le pagavan tan bien, allegò mucho dinero aquel dia, y muy gozoso, y contento fue à la plaça à comprar de comer, mas hallò, que que las cosas se vendían tan caras, que de todo lo que avia ganado no le sobrava nada, y que era mas rico, quando en su Ciudad no le davan sino tres maravedis, porque con ellos se sustentava abundantemente, y le sobrava, y haziendo bien su cuenta, y conociendo su engaño destexió la tela que avia texido, y se bolvió à su antigua morada. Desta manera dezia San Macario que es la ganancia de los santos Religiosos, que estando en sus Monasterios cada dia van trabajando, y ganando, y sustentandose en la vida espiritual; y aunque la ganancia parezca poca, como es continua, y segura, y poco el gasto al cabo del año es grande el caudal. Y los que con codicia de mayores ganancias salen del puerto de su quietud, se enbolvan en los negocios del mundo, y no se en

su regla, è instituto, aunque parece que ganan mucho, son tantos los gastos de los Ciudadanos, y distracciones, y vanidades que se les pegan, que todas aquellas ganancias paran en humo, y no los queda nada entre las manos. Todo esto es de San Macario, y lo trae (como diximos) Casiano. La vida de los dos Macarios escribió Paladio, que vivió con el Alexandrino tres años, y tuvo mucha noticia de Macario el Egipcio: el qual avia muerto el año antes q̄ Paladio entrasse en aquella soledad.

Hazen mencion de los dos Macarios el Martirologio Romano, y el de Beda, y Adon, del Egipcio á los dos, y de Alexandrino á los quinze de Enero. Y Socrates en su Historia, lib. 4. c. 18. Sozomeno, lib. 6. cap. 29. Rufino, lib. 2. cap. 4. San Gerónimo epístola 27. Casiano en la Colacion 5. cap. 12. y Colacion 24. capit. 23. y en el Vitas Patrum en la Parte Primera: y Niceforo, lib. 11. capit. 35. y Suidas, y otros: porque estos dos Macarios fueron varones divinos, y Maestros de todos los Monges de su tiempo, y de los que despues les sucedieron: y assi casi todos los Autores hablan dellos.

VIDA DE SANTA GENOBEFA
Virgen.

EN III
DE ENE-
RO.
L A santa virgen Genobefa, defensora, y Patrona de la Ciudad de Paris, Cabeça del Reyno de Francia, nació en vna aldea allí cerca: su padre se llamó Severo, y su madre Geroncia. Desde niña resplandeció en ella la gracia del Señor, en tanto grado, que San German Antiofiorense, santissimo Obispo, y varon Apostolico, yendo en compañía de San Lupo Obispo de Troya à Inglaterra, para arrancar de ella los errores, y heregias, que el malvado Pelagio avia sembrado: y passando por la tierra de Genobefa, saliendo todo el pueblo à recibir, honrar, y reverenciar à aquellos dos santissimos Obispos, que eran en su tiempo dos lumbreras de la Iglesia Catolica; entre los otros que salieron fueron los padres de Genobefa, y tras ellos iba su hija.

Vióla de lexos San German, luego puso los ojos en ella, y alumbrado de la luz del Cielo, entendió, que aquella niña era singularmente escogida de Dios, y

que avia de ser muy gran sierva suya. Quiso saber como se llamava, y quienes eran sus padres: y aviendolo sabido, les dixo, que eran dichosos, y bienaventurados por ser padres de tal hija, que la criassen para Dios, y se la mandò llevar otro dia à la posada donde estava, y con blandas, y dulces palabras exortò à la niña, que se abrazasse con Iesu Christo, como con su Esposo, y menospreciasse todas las cosas de la tierra. Y entendiendo de ella, que este mismo era su deseo, y su intento, le dió en señal de que la consagrava à Dios vna Cruz, para que la truxesse al cuello, como vna preciosa joya, y diesse de mano à todas las galas, y atavios de mugeres. Y con esto el santo Prelado encomendando à sus padres à la niña fe partió. Succedió despues que vn dia de Fiesta solemne, queriendo la madre ir à la Iglesia, ordenò á su hija, que se quedasse en casa, y reposasse: mas la hija, como estava encendida del amor de Dios, y deseasse mas ir al Templo, que quedarle en casa, rogò à la madre que la llevasse consigo, y como la madre no viniessse en ello; y la hija la importunasse con demasiada instancia, enojóse la madre, y dióle vn bofetón, y luego quedo ciega, y lo estuvo dos años, hasta que rogò à su misma hija que le truxesse vn poco de agua de vn poço, y que hiziesse la señal de la Cruz sobre ella, y lavandosa los ojos con el agua, cobró la vista: y este fue el principio de otros muchos milagros, que nuestro Señor despues obrò por ella. Siendo ya de mas edad, fue con otras dos doncellas mayores que no ella, para que el Obispo las bendixesse, y consagrasse al Señor, y el Obispo lo hizo, comenzado por Genobefa, porque tenia menos años, A por divina inspiracion entendió los testos, y gracias divinas, q̄ en su pecho se encerraván. Murierò sus padres, y ella fue à vivir à Paris porque assi se lo ordenò su superiora, y espiritual madre. Aquí la visitò el Señor con vna enfermedad de Perlesia trabajosa, y tan terrible, que parecia que se le desterravan los miembros: pero despues de averla provado, y exercitado su humildad, y paciencia, le dió entera salud: por medio de la misma enfermedad la hizo conocer à la gente, y publicó mas las virtudes, y santidad con que ella resplandecia.

Vino en este tiempo à Francia Atila, Rey
da

de los Hunos, que se llamó açote de Dios: y realmente lo fue, por las Provincias que destruyó, y aruindò, y por la mucha sangre que derramò, y por la crueldad, y firmeza con que executò la saña, y furor del Señor. Llegò cerca de la Ciudad de Paris, y temiendo los naturales della, que no la destruyesse, y assolasse, como avia hecho otras muchas Ciudades, determinaron para salvar sus personas, mugeres, hijos, y hacienda, desamparar la Ciudad, y retirarse à partes mas remotas, y seguras. Supolo Genobefa, y habló con algunas mugeres principales, rogandolas que detuviesse à sus Maridos, y les persuadiesse que no serrojassen, ni temiesse tanto, sino que ellos, y ellas acudiesse à Dios con oraciones, limosnas, y ayunos, y esperassen de su misericordia, que defenderia la Ciudad, y que aquella bestia fiera no la destruiria, ni entraria en ella. Hizose assi, y la Santa Virgen con su continua, y fervorosa oracion, y lagrimas encomendava à su dulce Esposo la defensa de su Patria, y dava esperanças à todos, que no recibirian daño. Mas para que se vea como Dios Nuestro Señor quiere que los suyos por hazer bien padezcan mal de los mismos à quien hazen beneficio, permitió, que algunos de los Ciudadanos de Paris, ò mas medrosos, ò mas deseosos de salir de la Ciudad, por salir del peligro, viendo que Santa Genobefa era de contrario parecer, y que la gente la seguia, se determinaron de matarla, y quemarla viva, ò echarla en el río, ò darle otra muerte cruel; y no se la dieron luego por tratar del genero de la muerte que le avian de dar; y aviendo venido vn Arcediano, embiado à Paris del Santo Obispo German; y entendido lo que aquellos hombres desalmados tratavan, y la muerte que querian dar à la Bienaventurada Virgen, apenas pudo con las palabras, y buenas razones aplacarlos, y persuadirlos, que dexassen aquel cruel, è inhumano intento, y que la creyessen, pues Dios morava en ella, y en los ojos de San German era tan gloriosa, como podian ver por los dones que el santo Pontifice por su mano le cbiava. Fue Dios

Primera Parte

servido, que por los merecimientos de Santa Genobefa, el exercito de Atila, no llegasse à Paris, y quedasse essenta, y libre del furor de tan crudo, y barbaro enemigo.

La vida desta Santa Virgen fue admirable, y llena de todas las virtudes, de castidad, caridad, prudencia, simplicidad, paciencia, y mandamientos; pero su abstinencia, y paciencia fue estremada, porque desde los quinze años de su edad hasta los cinquenta, solamente comia dos dias de la semana, que eran Domingo, y Jueves, y entonces comia vn poco de pan de cebada, y vna escudilla de havas. Passados los cinquenta años, por mandarse assi los Obispos, comencò à comer vn poco de leche, y algunos pecezillos. En todo el tiempo de su vida no beviò vino, ni cerbeza, ni cosa de las que suelen emborrachar. Siempre que açava los ojos al Cielo, se enternecia, y llorava muchas lagrimas. Tuvo gran devocion à San Dionisio Arcopagita, y procurò que se edificasse vn solemne Templo en el lugar donde estava sepulrado: y aunque ella era pobre, y hallava grandes dificultades para obra tan grande, el Señor las allanò, y proveyò de cal, que faltava para el edificio casi milagrosamente, y movió à muchas personas piadosas, para que con sus limosnas ayudassen, y à muchos oficiales que trabajassen en ella, y aviendoles faltado que beber, la Santa les proveyò abundante, y milagrosamente. Muchos, grandes, y notorios fueron los milagros que el Señor obrò por intercession de su dulce Esposa Genobefa. Estando vna noche en oracion, à escueuras, se encendió de suyo vna vela, que allí estava, y despues los pedaços della dieron salud à muchos enfermos. Otra noche iendo con sus compañeras à la Iglesia, se les apagò vna luz que llevavan, y en tomandola la Santa Virgen en la mano, luego tornò à arder. Hurtò vna muger vnos çapatos, y luego al punto quedó ciega, y conociendo su culpa, y pidiendo perdon, cobró la vista, haziendo oracion por ella Santa Genobefa. Sanò à vna donzella, que nueve años avia estado tan fatigada de perlesia, que no podia vfar de ninguno de sus miembros. Truxeronle vna vez estando en Paris, doze endemoniados, y con sus oraciones los librò. Refucitò à vn niño muerto, que avia caído en

O

vn

vn poco, y aun no era bautizado: y á otro hombre manco, le restituyó la mano. Solia la Santa Virgen, para estar mas recogida, y darse mas á la penitencia, y oracion, encerrarse en su celda, desde la fiesta de los Reyes, hasta el Lunes Santo. Huvo vna muger, que con vana curiosidad quiso azecharla para ver lo que hazia, y luego quedó ciega, y lo estubo hasta que la Santa salió de su encerramiento, y con sus oraciones le bolvió la vista que avia perdido. Rogò vna vez á vn señor, que perdonasse á vn criado suyo, que le avia ofendido: hizose sordo el señor, y no quiso perdonarle, y la Santa con grande confianza le dixo: Si tu no quieres oírme, y hazer lo que te ruego, mi Señor Iesu-Christo me oirá; y luego bolviendo el señor á su casa, le dió vna mortal calentura, y conociendo su culpa, se echò á los pies de Santa Genobesa, suplicandole que le socorriese, y se compadeciese de su trabajo, y ella lo hizo, y con su oracion alcançò salud al enfermo, y perdon al criado. No es dessemeyante á esto lo que le aconteció al Rey de Francia Childerico; el qual aunque no era bautizado, tenia gran devocion, y respecto á la Santa Virgen; y vna vez aviendo mandado hazer justicia de algunos delinquentes, y temiendo que la Santa le avia de pedir que los perdonasse, y que él no se lo podria negar, se salió de la Ciudad, y mandò que estuviesen cerradas las puertas, para que la Santa no pudiesse salir, ni irle á buscar. Supelo Genobesa, llegó á las puertas de la Ciudad: las quales de suyo se abrieron, quedando las guardas asombradas: y siguiendo su camino, y llegando al Rey, alcançò del la vida de los que ya estavan condenados, y á las puertas de la muerte.

Otros muchos milagros hizo Dios por esta sierva suya, sanando á los enfermos de muchas dolencias, echando de los cuerpos á los demonios con sus oraciones, multiplicando en vn vaso vazío el azeite bendito con que lo solia echar, y suspendiendo las nubes para que no lloviesen en sus hazas estando ella segando, y lloviendo en las demás, y penetrando los coraçones, y las vidas de algunos que exteriormente parecían santos, é interiormente eran ruines y flacos; y otras cosas obrò Dios por Santa Genobesa, raras, admirables, y divinas, las quales mas largamente se cuentan en su vi-

da: solo quiero añadir, que estando la Ciudad de Paris muy afligida por falta de pan, y pereciendo los pobres de pura hambre, ella compadeciendose de tan grave calamidad, se determinò, sin tener respeto á su persona, de embarcarse con otra gente en el rio Sequana, que passa por Paris, é ir á buscar trigo para socorrer aquella necesidad. Embarcòse, y navegando, hallò en la ribera del mismo rio vn arbol grandissimo, que con sus ramas abraçava el rio, y embaraçava las naves que no pudiesen passar; y tratando los que iban con la Santa, como podrian cortar aquel arbol, y quitar aquel impedimento, ella se puso en oracion, y luego se arrojò el arbol, no sufriendo la fuerza de la oracion de la Santa virgen, y de dentro del salieron dos serpientes de estremada grandeza, y de malignissima olor. En este mismo viage, bolviendo con las naves cargadas de trigo, tuvieron vna borrasca peligrosa entre vnas peñas, de la qual los librò el Señor por sus oraciones, y les bolvió á la Ciudad de Paris cargados de provision, y bastimento para el sustento, y gozo de toda la Ciudad.

Finalmente, aviendo esta preciosa virgen vivido mas de ochenta años con rarissimo exemplo de santidad, y siendo al mundo peregrina, al pueblo venerable, á Christo gratissima; acabò el curso de su santissima vida á los tres de Enero, y fue enterrada en la Ciudad de Paris con gran devocion de todo el pueblo, pompa, y solemnidad, donde es reverenciada, y tenida por especial Patrona; y amparo de toda aquella Nobilissima, y populosa Ciudad, y el Rey Clodoveo, y la Reyna Clotildes su muger, despues le edificaron vn sumptuoso Templo. De Santa Genobesa hazen mencion los Martyrologios Romanos, de Beda, Usuardo, y Adon. Pone su vida el Padre Fr. Lorenzo Surio en su Primer Tomo, sacado de los libros antiguos escritos de mano. Escriven tambien de Santa Genobesa S. Gregorio Turonense en el libro de la Gloria de los Confesores, capitulo noventa y no, y en su Historia de Francia, libro quarto, capitulo primero; y Sigiberto en su Cronica el año quatrocientos cincuenta y siete. Hazese mencion della en la vida de San German Obispo Antifiodorense, la qual escribió Constancio. Floreció esta Santa.

Santa en tiempo del Emperador Valeriano Tercero, que començò á imperar el año quatrocientos veinte y cinco, y llegó hasta el Reynado de Clodoveo, que fue el primero Rey de Francia que se bautizó, y començò á reynar el año quatrocientos ochenta y quatro, segun el Cardenal Baronio.

Entre las alabaças desta gran Virgen, vna es, y no la menor, que viviendo en su tiempo en las partes de Oriente, el gran Simeon Estelita, que era vn prodigio de santidad en el mundo, folia por los mercados, y otras personas que venian de aquellas partes á Francia embiar á visitar á Santa Genobesa, y rogarla afectuosamente que rogasse á Dios por él: porque á la que no conocia de vista corporal, conocia en espíritu, y alumbrado con la lumbré del Cielo, entendia quan regalada era del Señor, y quan altos eran sus merecimientos, y que por ellos podia él alcançar mayor gracia, y perfeccion.

LA VIDA, Y MARTIRIO DE LA bienaventurada Santa Martina Virgen.

EN tiempo de Emperador Alexandro, fue Santa Martina martyrifada, fue natural de Roma, y de noble linage, y desde su niñez fue informada en los secretos de las escrituras sacras, y atreada de todas las costumbres loables, y tenia muchas heredades, y riquezas, y diólas todas á los pobres con mucha largueza, y el Emperador Alexandro mandò á algunos de sus Cavallos, que fuesen á buscar á los Christianos, que hallassen por la Ciudad, y los hiziesen ir á sacrificar, y ellos andandolos buscando, hallaron á esta Santa Virgen, que estava llorando, y llevaronla delante el Emperador, y viendola el Emperador, fue enlazado por su hermosura, y dixole, queriendo vencer su coraçon. O Donzella de claro linage, mi intencion es de te tomar por muger, y de hazerte Reyna, y Señora de mi Palacio, mas sacrifica primero á Apolo. Santa Martina oyendo esto respondióle, y dixo: Yo me ofrecí en sacrificio á Dios vivo, el qual se deleita en la castidad corporal, y en la limpieza de la voluntad, y á él ofrezco yo cada dia sacrificio de loor, y á él me encomiendo con to-

Primera Parte

da devocion, y el Emperador mandò llamar á los Sacerdotes de Apolo, y aparejar para sacrificarle, é hizo llevar allá á Santa Martina, para le gazer adorar, y Santa Martina armòse de la señal de la Cruz, y açò los ojos al Cielo, abrió las manos, y rogò á Nuestro Señor Iesu-Christo, que quebrantasse aquel idolo. Y tremió luego la tierra, y movióse toda la Ciudad, é cayò Apolo con la estatua, é quebrantò, y desmenuzòse del todo: y cayò la quarta parte del Templo, y matò gran multitud de Gentiles; y á los Sacerdotes de Apolo, que estavan sacrificando; y viendo esto la bienaventurada Santa Martina, dixo al Emperador: Ve, y ayuda á Apolo tu Dios, que está deshecho, é desmenuzado, é repara su Templo, que está derribado. Porque no se levanta á ayudar á sus Secerdotes, que están enterrados debajo de la madera, y de las piedras del Templo, que cayeron sobre ellos? Y salió luego el demonio que estava en el idolo de Apolo, y luego començòse á revolver en el polvo de la imagen, é á dezir á grandes voces delante el pueblo todo: Martina Virgen, sierva del gran Dios, porque me echas de mi casa, en la qual ha veinte y ocho años que moro, y muestras mi fealdad á todo el pueblo? Muchos Martyres santos son passados, que no descubrieron mi fealdad como mi poder fuesse grande en maldad, porque tenia debajo de mi jurisdiccion, quatrocientos sesenta espiritus malos, que me obedecian cada dia, y me ofrecian muchas almas, mas agora haslos hecho tu huír, y partirse de mi, é irse al fuego perdurable del Infierno: Y despues que el demonio huvo dicho esto, fuesse por el aire dando voces, y aullando, y hinchiendo de tinieblas los lugares por donde passava, y espantando á todos los que le miravan: y el Emperador no entendió ser esto obra Divinal, mandò herir á la Virgen á palmadas, y rasgarle los parpados de los ojos con vnos garfios de hierro; y les carniceros crueles hizieron luego lo que les mandò el Emperador, y començaron á dar voces, y á dezir: Ay de nosotros, ay de nosotros, que mas somos atormentados nosotros, que esta Donzella, porque quatro varones muy claros están delante della, que nos dan todas las penas que nosotros damos á ella; y la Santa Virgen açò los ojos al Cielo, y bendixo al Señor, y rogò por aquellos ocho

O 2 hom-